

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo

Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

29, 30 y 31 de agosto de 2018

La Congregación Salesiana y el peronismo en Bahía Blanca. Un abordaje de las relaciones políticas entre la Iglesia católica y el gobierno durante los años 1946-1955

Juan Ignacio Nápoli

UNS-Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg”

napolijuanignacio@gmail.com

Un clásico tema de estudio en la historiografía argentina es la relación política que existió entre el peronismo y la Iglesia católica. El conflicto iniciado a finales del año 1954 se constituyó como un valioso factor explicativo del golpe de Estado de septiembre de 1955 para la gran mayoría de las investigaciones abocadas al primer peronismo.¹ Los científicos sociales suelen considerar como condición del

¹ Distintas interpretaciones del conflicto entre la Iglesia católica y el gobierno peronista pueden verse en las precursoras investigaciones nacionales de: Bianchi, Susana (2001). *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la argentina (1943-1955)*, Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, Tandil; Bosca, Roberto (1997). *La Iglesia nacional peronista. Factor religioso y factor político*, Sudamericana, Buenos Aires; Caimari, Lila (1995). *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires; Plotkin, Mariano Ben (1993). *Mañana en San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1993. Zanatta, Loris (1999). *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los*

derrocamiento de Juan Domingo Perón al enfrentamiento político de gran intensidad de quienes administraban el Estado con la comunidad católica. Es en este sentido que la trayectoria del vínculo entre los dos actores haya sido tan relevante para las disciplinas que posicionan al poder o a las relaciones de poder como el principal objeto de estudio.

Desde hace aproximadamente más de una década que las investigaciones relativas a este tema han ido manifestando un viraje en el enfoque disciplinar. A la par que se fue gradualmente perjudicando una óptica considerada de tipo tradicional en la cual se analizaba el poder relativo al hábitat del Estado -que se preguntaba por qué se posibilitó el acceso a la gestión estatal, cómo se ejerció el poder y por qué se dio la salida del ámbito de gobierno- se benefició una que involucraba los estudios de las prácticas políticas de la sociedad civil, las culturas políticas de los distintos grupos y las construcciones de sentido que operaron en variados componentes de la ciudadanía. En consecuencia, la Iglesia católica tomada en su rol de actor político fue incorporada a esta perspectiva de análisis. En analogía con el estudio de “lo político” durante el peronismo para otros campos sociales, surgieron trabajos que analizaron el accionar público y la cultura política de los católicos argentinos, dejando parcialmente de lado las investigaciones sobre la Iglesia católica nacional que proponían exclusivamente una visión político-institucional. Así es que el asociacionismo católico, las actuaciones en el espacio público, los vínculos con los distintos lugares de toma de decisiones y la performance llevada a cabo por los católicos que ocupaban cargos en el Estado tomaron valor a la hora de enriquecer el conocimiento sobre la concurrida problemática histórica.

Paralelamente a esta relectura de la historia de los católicos argentinos sucedió un cambio en la elección de las ubicaciones geográficas para indagar sobre los procesos políticos. Los objetos de estudio se modificaron de acuerdo a si se estudiaban realidades provinciales, regionales o locales que pudiesen ser distintas a la que se daba en la Capital Federal. Si bien las preguntas problematizadoras continuaron en línea con lo propuesto por la historiografía para el ámbito tradicional del Estado-nación, los actores vinculados a diversas realidades provinciales y territorianas explicitaron otras prácticas

orígenes del peronismo (1943-1946), Sudamericana, Buenos Aires. Para ver ulteriores obras que enriquecieron el debate: Di Stefano, Roberto (2010). *Ovejas Negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Sudamericana; Lida, Miranda (2015). *Historia del catolicismo en Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires; Mallimaci, Fortunato (2016). *El mito de la Argentina laica: catolicismo, política y estado*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

políticas no siempre coincidentes con lo sucedido en el centro político del país. Para ello no sólo se varió en la elección de la provincia, región o ciudad a estudiar sino que se incorporó un encogimiento en el foco de la escala de análisis que permitió indagar sobre los procesos históricos desde un plano diferente.²

En este contexto disciplinar es que nos propusimos como finalidad aportar al prolífico debate que rodea a las mencionadas problemáticas historiográficas. Para ello adoptamos una perspectiva que privilegie un enfoque local de las relaciones establecidas entre los católicos -la Congregación Salesiana en este caso- y el gobierno peronista.³ En este escrito pretendemos recuperar a los salesianos como un importante sujeto político de la ciudad de Bahía Blanca, en la búsqueda de comprender los fundamentos de sus prácticas y culturas políticas entre los años 1946 y 1955.

La Sociedad de San Francisco de Sales y sus obras en Bahía Blanca⁴

La Sociedad Salesiana es una congregación clerical exenta perteneciente a la Iglesia católica que arribó al país en el año 1875 y se instaló en Bahía Blanca en 1890.⁵ Su presencia territorial se multiplicó rápidamente en diversos ámbitos de la sociedad

2 Han aportado a esta perspectiva los estudios de Acha, Omar (2009). "Política y asociacionismo en los años terminales del peronismo clásico, ante la movilización católica (Buenos Aires, 1954-1955)", en *Actas del 1º Congreso de la Red de Estudios sobre el Peronismo*, Mar del Plata, disponible en: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/cd1/sc/acha.pdf> (consulta 07/11/2015); Camaño Semprini, Rebeca (2017). "De "reinado sabio" a "tiranía": el peronismo desde la mirada de Monseñor Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1945-1955)", expuesto en *Workshop Catolicismo y peronismo desde el territorio: revisando un debate clásico*, San Miguel de Tucumán; Cucchetti, Humberto (2005). *Religión y política en Argentina y en Mendoza 1943-1955: lo religioso en el primer peronismo*, Ceil Piette, Buenos Aires; Lida, Miranda y Diego Mauro (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Prohistoria, Rosario; Funkner, Mariana (2014). *Catolicismo y peronismo en La Pampa (1943-1955)*, Fondo Editorial Pampeano, Santa Rosa; Santos Lepera, Lucía (2012). "La Iglesia católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955" en Gutiérrez Florencia y Rubinstein Gustavo (comps.), *El primer peronismo en Tucumán: avances y nuevas perspectivas*, EDUNT, San Miguel de Tucumán.

3 Consideramos como importantes antecedente en este sentido a los trabajos de Pierini, María de los Milagros (2013). *Los salesianos en Santa Cruz: Una perspectiva para el análisis de las relaciones Iglesia-Estado: 1930-1955*. Río Gallegos, Ediciones Universidad Nacional de la Patagonia Austral; y Rodríguez, Ana (enero-junio 2014). "Directrices de la actividad social de la Congregación Salesiana en La Pampa: los Vicarios Foráneos: (1896-1934)" en *Ricerche Storiche Salesiane*, vol. 62, núm. 1, pp.167-180.

4 Ciudad cabecera del homónimo partido de la Provincia de Buenos Aires. Ubicada geográficamente en el sudoeste de la misma a 636 km. de distancia de la Capital Federal. Durante los años del primer gobierno de Juan Domingo Perón tuvo una población que evolucionó aproximadamente desde 120.000 hasta 142.000 habitantes. En cuanto a la delimitación jurisdiccional eclesiástica era asiento de la Diócesis de Bahía Blanca y sede de la Inspectoría Argentina de la Patagonia Septentrional "San Francisco Javier" perteneciente a la Congregación Salesiana.

5 El carácter de exenta daba a la Sociedad una fuerte autonomía jurisdiccional con respecto a la Diócesis. La organización salesiana sujeta a derecho canónico se puede ver en, Bruno, Cayetano (1957). *El derecho de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora*, Buenos Aires, Escuelas gráficas Pío IX.

local y regional coadyuvada por los distintos niveles del Estado que precisaban satisfacer ciertas necesidades de la población. La Congregación impulsaba obras que concernían a la educación, a la sanidad pública, al servicio religioso y a la asistencia social lo que permitía abaratar la erogación fiscal del Estado en aquellas cuentas a cambio de la cesión de algunas prerrogativas a favor de los religiosos. En las décadas finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX esta dinámica no estuvo exenta de rispideces políticas entre ambos actores ya que existió una superposición de atribuciones que se sumó al tradicional conflicto de basamento ideológico entre clericales y anticlericales. Sin embargo, los enfrentamientos se fueron disipando para la década de 1920 y se estableció una lógica relacional que privilegió una convivencia institucional que benefició a ambas partes.

En el espacio patagónico, en el territorio nacional de La Pampa y en el sudoeste bonaerense la Congregación extendió rápidamente el número de casas y obras lo que es un valioso indicador del fructífero vínculo desarrollado con los sucesivos gobiernos.⁶ Ya sea mediante un variado aparato de asociaciones laicales ligadas directamente a la Sociedad o a través de grupos diocesanos gestionados por sus propios sacerdotes, los salesianos supieron configurar una compleja trama social que involucró a numerosos actores de notoriedad pública. En esta red vincular la posición central fue tomada por la alta jerarquía de la Congregación, la cual controló su dirección y se colocó como una ineludible referencia política ante ciertas problemáticas del momento.

Los salesianos en Bahía Blanca tenían la sede de la Inspectoría que abarcaba jurisdiccionalmente a las casas radicadas en los territorios nacionales de Neuquén, Río Negro, Chubut, la mitad sur de La Pampa -luego Provincia Eva Perón- y el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Esto posicionaba a la ciudad como un importante centro decisorio de políticas religiosas que incluía a una amplia región geográfica. En lo que concierne particularmente a las obras bahienses, la así denominada Familia Salesiana estructuró las actividades alrededor de sus centros educativos.⁷ Las tres escuelas

6 Una casa salesiana es una comunidad establecida en una determinada localidad y las obras salesianas son sus distintas dependencias. Estas últimas pueden ser escuelas de diferentes niveles y orientaciones, hospicios, Oratorios Festivos -espacios de contención social y evangelización salesianos-, grupos laicales, parroquias, establecimientos de salud, etc.

7 El concepto de Familia Salesiana excede a los miembros de la Sociedad Salesiana estrictamente para incluir a los laicos ligados a la misma -como los Salesianos Cooperadores, los Exalumnos de Don Bosco, los familiares y alumnos de las escuelas, etc.- y al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. La centralidad de la educación en la estructura de estos religiosos se puede ver en el alto número de

presentaban desde décadas pasadas un alto número de matriculación de alumnos internos y externos lo que permitió consolidar ciertos grupos vinculados directamente a aquellas instituciones como lo eran los respectivos Centros de Exalumnos, los batallones de Exploradores de Don Bosco, las Uniones de Padres y Madres de Familia, los Oratorios Festivos y las Compañías Religiosas.⁸ Por otro lado, el funcionamiento de otras ramas de la estructura salesiana como lo eran los denominados Cooperadores Salesianos y las Damas Cooperadoras permitía prestar servicios a la comunidad religiosa principalmente en clave económica y financiera. También contribuyó a fortalecer los vínculos con la sociedad civil la administración de una parroquia y un templo, la dirección del Consorcio de Médicos Católicos y del Círculo de Obreros, el gobierno de diversos grupos que integraban la Acción Católica Argentina y la participación en otras obras de menor valía.⁹ Para aceitar la comunicación con este entramado social gestionaban varias publicaciones periódicas, lo que les permitía llevar a cabo campañas proselitistas sobre diversos temas y difundir las actividades realizadas por los distintos organismos.

Más allá de propagar la fe católica, consideramos que la Congregación tuvo como objetivos aumentar el patrimonio material, expandir el área de influencia pública y acrecentar el número de sacerdotes de la religión. Teniendo en cuenta estas finalidades es que podemos presentar a las prácticas políticas salesianas ya descritas con cierto grado de eficacia. Si bien desde décadas previas la Sociedad se manifestaba en evidente expansión, el advenimiento del peronismo sirvió para consolidar aquel espiral de crecimiento. El camino marcado por antecedentes favorables a la Iglesia católica como el Congreso Eucarístico de 1934 o las políticas impulsadas por distintos gobiernos nacidos del golpe de Estado de junio 1943, no fue rectificado por la gestión peronista sino más bien reconfirmado. El presidente Perón le otorgó a la Congregación una

matriculación ya que para la década peronista los alumnos de dichas instituciones promediaban los 1950. Las Hijas de María Auxiliadora administraban una escuela destinada a mujeres y la Congregación Salesiana otras dos para varones, incluida una de Artes y Oficios.

⁸ Los Exploradores de Don Bosco eran un movimiento católico escoutista que buscaba educar a los jóvenes basados en valores religiosos, castrenses y de educación física. Por otra parte, los Oratorios Festivos eran espacios situados principalmente en los territorios periféricos de la ciudad donde se ejercitaba la acción social y la evangelización religiosa, destinados a los vecinos en situación de marginalidad. Las Compañías Religiosas eran los grupos integrados por alumnos que se encargaban del trabajo in situ de caridad hacia los oratorianos bajo la dirección de sacerdotes salesianos.

⁹ El Consorcio de Médicos Católicos, la Acción Católica Argentina y el Círculo de Obreros eran de incumbencia diocesana pero funcionaban dentro de casas salesianas.

importante cantidad de subsidios pecuniarios y les condonó impuestos por sus obras educativas allí donde el Estado no pudo hacerlas. En el final del período, la armonía entre las partes se fracturó ante el conflicto Iglesia-Estado iniciado en noviembre de 1954. Naturalmente los salesianos como parte del cuerpo eclesiástico tomaron un intransigente posicionamiento antiperonista hasta que aconteció el golpe de Estado de septiembre de 1955. En cierto punto esto fue agravado por el propio perfil educativo de sus instituciones, que sufrieron los embates contra la enseñanza religiosa de los años 1954 y 1955. Así como fueron de lo más firmes aliados del gobierno en tiempos de concordia, se manifestaron con mayor voluntad opositora en los de conflicto.

Una convivencia armónica y provechosa

Los años comprendidos entre el golpe de Estado de junio de 1943 y la segunda parte de 1954 consolidaron la sólida expansión que la Iglesia católica venía experimentando desde al menos un par de décadas en el país. Particularmente durante los años del peronismo vemos un mejoramiento del vínculo de los cuadros católicos con las diferentes esferas del Estado. Esto se sumó al aumento del número de militantes católicos, al cambio cualitativo en el rol que ellos consideraban que debían ocupar en la sociedad y al crecimiento en la intensidad de la utilización que hacían del espacio público de los años previos. Particularmente los sacerdotes salesianos fueron sujetos privilegiados de algunas políticas públicas peronistas, fundamentalmente por su carácter de prestatarios de servicios educativos.¹⁰ Esta actitud positiva del gobierno nacional fue complementada con la visión política pluralista de la gestión provincial de Domingo Mercante. En su gabinete había miembros provenientes de Bahía Blanca que presentaban una trayectoria vinculada estrechamente a la Congregación como lo era entre otros, el Ministro de Educación Julio César Avanza. En el plano local se manifestó

10 El presidente Juan Domingo Perón reconoció su labor educativa en un mensaje titulado “Gratitud Nacional” con motivo del 75° aniversario de los salesianos en el país: “...Durante cuarenta años he recorrido el país de extremo a extremo; he visto a los Salesianos trabajando en la humildad de sus tareas, formando argentinos de bien, como nos consideremos nosotros, argentinos humildes, humildes servidores de Dios y de su patria... decirles a los Salesianos de la patria toda que la Nación Argentina está orgullosa de ellos, y que el Gobierno de la Nación, por mi intermedio les agradece cuanto han hecho y están haciendo por formar una juventud digna de esta gran patria de San Martín”. Adhirió oficialmente a los festejos salesianos a través del decreto presidencial 22760 de 1950.

una estructura similar por la cual dirigentes del gobierno municipal y políticos opositores eran considerados “amigos” de la obra.

Los salesianos fundamentaban su accionar político y corporativo en la relación con ciertas familias de raigambre católico que actuaban como “bienhechoras” a través de donaciones de dinero o prestaciones gratuitas de algún servicio como lo podían ser la atención médica, el asesoramiento jurídico, la facilitación de trámites burocráticos, etc. Los documentos permiten observar los más variables réditos obtenidos de la sociedad bahiense, principalmente gracias a los padres de los alumnos y alumnas, y a los exalumnos salesianos que poseían una fuerte constitución identitaria y cultural con la Congregación. Como contrapartida, estos cuadros católicos se asociaron procurando obtener mejores posiciones en lo concerniente a su status social, o sencillamente ayudar a la Familia Salesiana, siempre amparados bajo la bendición religiosa de los sacerdotes.

El mundo del asociacionismo católico bahiense se caracterizaba por estar integrado por familias vinculadas a la Congregación que generalmente ocupaban múltiples espacios asociativos. De manera incluso más acentuada a lo que ocurría con las organizaciones de sociedad civil no católicas, observamos que los mismos cuadros católicos figuran en los más variados grupos. Esto hace que para valorar el número total de “amigos” o “bienhechores” de los salesianos se deba considerar esta reduplicación de personas. Sin embargo, el despliegue de salesianos laicos en la ciudad era considerable ya que observamos numerosos casos de lazos sociales establecidos entre los sacerdotes e individuos parte de diversas organizaciones civiles e instituciones estatales como lo eran las Fuerzas Armadas, los profesionales liberales, las sociedades de inmigrantes, los consulados, las colegiaturas, los clubes de barrio, el funcionariado público, los políticos oficialistas y opositores, los intelectuales, los artistas, los sindicatos, etc.

Los acontecimientos en la ciudad

Resulta interesante para comprender estos vínculos lo que narran las fuentes sobre las cuestiones económicas. En el año 1946, primero del gobierno peronista, la Congregación obtuvo condonaciones de impuestos municipales y un elevado subsidio pecuniario a sus escuelas gracias a la gestión hecha por el comisionado municipal Julio Avanza quien era exalumno salesiano en el primer caso, y al lobby ejercido en Buenos Aires ante el Congreso Nacional en el segundo. Al año siguiente, en 1947, aparece una

manifestación pública del senador provincial peronista Eduardo Forteza en la cual da certezas a los religiosos de que no expropiará el campo de deportes de uno de sus colegios, tema que generaba preocupaciones en aquel entonces. Posteriormente, y en ese mismo año, las crónicas cuentan que se obtuvieron otros subsidios económicos para los colegios salesianos de Junín de Los Andes y de Fortín Mercedes. Además, se gestionó ante el Gobierno Nacional y la Cámara de Diputados de la Nación un subsidio económico de mayor envergadura que finalmente fue concedido y plasmado en una partida especial del Presupuesto Nacional del año 1948. Finalmente, con motivo del Primer Congreso Mariano Nacional el senador provincial Forteza gestionó el pago de los boletos para los cantores ejecutado por medio del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

En el año 1948, se continuaron gestiones de trámites y expedientes de períodos anteriores relativos a subsidios y condonaciones impositivas. Al mediar el año a través de tratativas del concejal peronista Ismael Bevilacqua -ex alumno salesiano- se obtuvo una cesión de sepultura a un religioso de la Congregación difunto de trayectoria notable en la ciudad, siendo la propuesta de ordenanza acompañada por la totalidad de las fuerzas políticas del Honorable Concejo Deliberante. Posteriormente, en el mes de noviembre, la promulgación del Estatuto del Docente planteó la obligatoriedad de aumentar los salarios de los maestros y profesores, redundando en un beneficio económico para los sacerdotes -que eran quienes enseñaban- y en perjuicio del Economato salesiano, que actuaba como patronal. En octubre de este año se inauguró un servicio buco-dental de un colegio salesiano, promovido por el diputado provincial de extracción peronista Juan Fernández y la Municipalidad, participando del acto el secretario del intendente Germani y el representante del mencionado diputado, entre otras personalidades importantes.

Llegado el año 1949 la Congregación obtuvo del Gobierno Nacional un avión para transportar al ecónomo general de la Congregación Salesiana desde Comodoro Rivadavia hasta Bahía Blanca. Al año siguiente, 1950, el concejal Bevilacqua instrumentó un decreto municipal por el cual se cedían lotes del cementerio para constituir un panteón en cual se enterrarían a los salesianos difuntos. Ese mismo año se consiguió un empréstito del Banco Hipotecario para la ampliación de un colegio mediante la intervención del diputado provincial peronista Eugenio Álvarez Santos,

quien era considerado “amigo” de la obra. Por su parte, el ministro de hacienda de la provincia Miguel López Francés obtuvo otro crédito del Banco de la Provincia de Buenos Aires de mayor envergadura. Posteriormente, el concejal Bevilacqua medió para que se aplique la exención impositiva a las construcciones que llevaban a cabo los salesianos con el mencionado dinero obtenido de los créditos.

Posteriormente, en el año 1951 la Congregación obtuvo sendos subsidios y empréstitos gracias a sus contactos políticos con el Gobierno Provincial, en cierta medida debido a la colaboración de dos ex alumnos de colegios salesianos que eran parte de la gestión: el vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires José Luis Passerini y el ya citado ministro de educación de la Provincia de Buenos Aires Julio Avanza.¹¹ En el mismo año, las crónicas relatan que los religiosos recibieron un revés económico debido a una multa por violación a la reglamentación sobre las construcciones. Decidieron enviar al concejal Ismael Bevilacqua para averiguar a qué se debían esas sanciones, y él explicó que fue un castigo de parte de la Municipalidad por no haber contratado a las empresas constructoras de los ingenieros cercanos al gobierno local. Más específicamente, los sacerdotes especularon que la sanción fue producto de no haber contratado a la empresa constructora del intendente municipal Ing. Norberto Arecco. Sin embargo, pese a este incidente, los documentos salesianos nos muestran que el mencionado político peronista era positivamente valorado los sacerdotes ya que era miembro activo de los Exalumnos de Don Bosco y figura en numerosas ocasiones como “bienhechor” de la obra.

La nueva gestión provincial liderada por el Mayor Carlos Aloé mostraba en sus filas menos políticos ligados a la Congregación, sin embargo, observamos que los religiosos pudieron continuar eficazmente en la prosecución de sus objetivos de crecimiento material. En el año 1953, los documentos enseñan donaciones del senador provincial Eduardo Forteza y una eximición de impuestos al mantenimiento del panteón que había otorgado la Municipalidad. Esto último se consiguió a través del contacto con la esposa de Forteza, Etelvina Bonfiglio. Luego se otorgó en donación unos lotes por

11 En su explicación sobre las líneas internas del peronismo bahiense, José Marcilese comenta cómo cayeron en desgracia los grupos vinculados al gobernador Domingo Mercante en 1952, quienes eran principalmente dirigentes de extracción forjista. Nuestra investigación muestra que precisamente estos cuadros del peronismo son los que se manifestaron más cercanos a la Congregación Salesiana. Ver: Marcilese, José (2015). *El peronismo en Bahía Blanca: de la génesis a la hegemonía, 1945-1955*, Bahía Blanca, Ediuns.

parte del intendente municipal Norberto Arecco, y una exención de impuestos a la construcción por iniciativa del concejal Ismael Bevilacqua y promoción del presidente del Honorable Consejo Deliberante Juan Vicente Amerio. Posteriormente en el año 1954, se volvieron a obtener eximiciones de impuestos territoriales con carácter retroactivo, a través de Reynaldo Ceriale Costa funcionario de Obras Sanitarias. A esta breve síntesis cronológica del desenvolvimiento vincular entre salesianos y la dirigencia política podemos agregar la existencia de numerosas obtenciones de medios de transporte para viajes de estudio y de recreación de los alumnos. Se han registrado la utilización en contadas ocasiones de ómnibus provenientes de Turismo Social de la Provincia y de aviones prestados por el Ministerio de Aeronáutica.

Por otra parte, la construcción del descripto entramado social que reunía a los vecinos cercanos a la Congregación dio sus frutos en el plano económico gracias a los ingresos en concepto de donaciones. Estas las gestionaban las Cooperadoras o los Cooperadores y se destinaban principalmente al funcionamiento de los Oratorios Festivos que eran lugares de atención social y beneficencia. Además, las Uniones de Padres de Familia y los Exalumnos aportaban dinero anualmente para el sostenimiento de las diversas obras salesianas. Finalmente hemos identificado varios exitosos casos donde la Congregación propulsó campañas donde se solicitaba solidaridad económica a la comunidad salesiana. En aquellas ocasiones, su estrecho vínculo entablado con los católicos laicos les permitió ingresar cuantiosas sumas de dinero. Todos estos acontecimientos dieron como resultado económico un crecimiento exponencial materializado en el cambio estructural del patrimonio salesiano en la ciudad.

En lo referente a las prácticas políticas salesianas de ocupación del espacio público cabe destacar la participación en casi la totalidad de los actos oficiales y procesiones de Bahía Blanca. Las autoridades y alumnos de las instituciones educativas, los exploradores y los ex alumnos concurrían sistemáticamente a los actos públicos llevados a cabo en las calles, parques, plazas y edificios oficiales de la ciudad. Este gran despliegue de personas visibilizaba la capacidad de movilización de la obra salesiana en la ciudad y fue promovido en cierta medida por las autoridades políticas del momento. En el año 1946 tenemos noticias de la participación de un superior salesiano en una reunión de vecinos en la Municipalidad con el objeto de conformar la “Comisión pro fiestas patrias”, siendo él designado miembro de la comisión ejecutiva. Además, en las

crónicas estudiadas se manifiestan distintos casos en los que la Municipalidad pidió a los salesianos organizar importantes actos tanto en el espacio público como al interior de sus colegios. Las fechas del calendario en la cual eran asiduos organizadores fueron las relativas a las procesiones de la fiesta de María Auxiliadora los 24 de mayo y de la Virgen de la Merced -Patrona de Bahía Blanca- los 24 de septiembre, y durante las conmemoraciones patrias de la Revolución de Mayo, del Día de la Bandera y del Día de la Independencia. En contraste, las jornadas cívicas ligadas al peronismo no se vivían con el mismo entusiasmo y su participación se limitó a cumplir con las directivas emanadas desde los organismos oficiales.

Como casos particulares, caben resaltar las trascendentes movilizaciones de los laicos de la Congregación en los siguientes eventos: el Tedeum de acción de gracias con motivo de la promulgación de la ley de enseñanza religiosa, las celebraciones por la asunción de Monseñor Germiniano Esorto como Obispo de Bahía Blanca, las festividades por los 75 años de los salesianos en la Argentina, las marchas por el Primer Congreso Nacional Mariano, los actos inaugurales del Instituto Tecnológico del Sur, las diferentes fiestas de aniversario de los sacerdotes salesianos y el homenaje a Monseñor Esandi Obispo de Viedma y sacerdote salesiano.

El paso de la Virgen Peregrina por la ciudad, acontecido los días que transcurrieron del 24 al 31 de julio de 1954 fue un hito de importancia que ilustró perfectamente el peso de la militancia católica en las calles. El acto fue organizado por la Municipalidad y resultó de gran impacto para aquellos que asistieron a las diferentes funciones desarrolladas a lo largo del itinerario. Luego de una extensa planificación se inició el acto inaugural en la plaza principal de la ciudad ante la presencia de autoridades municipales -entre ellos el intendente Norberto Arecco y el secretario de cultura Pablo Serrat, ambos exalumnos salesianos- quienes leyeron el decreto municipal por el cual se declaró “huésped de honor a la Virgen Peregrina de María Auxiliadora”. Según las crónicas, la función continuó con la actuación de otras autoridades políticas y militares de fuste, en el marco de un contingente elevado de alumnos de las escuelas católicas y de gran piedad popular.

La ruptura de 1954 y el conflicto de 1955

a) Antecedentes nacionales

El conflicto desatado a nivel nacional varió radicalmente la dinámica política que se había desarrollado entre los salesianos y la dirigencia local. Aunque las relaciones entre la Congregación y la sociedad civil católica se reafirmaron, el impacto de la avanzada sobre la Iglesia hizo mella en la ciudad de Bahía Blanca. Se desgastó inevitablemente el otrora fluido vínculo entre los peronistas y los salesianos, mitigado por la transversal ocupación de los cuadros católicos en diversos espacios de ejercicio del poder. A finales de 1954 el Poder Ejecutivo Nacional impulsó una serie de avances sobre ciertos pilares básicos donde se asentaba el poder real de la Congregación. Específicamente consideramos tres los eventos de procedencia nacional que impactaron invariablemente en todas las jurisdicciones salesianas: el discurso del 10 de noviembre de 1954 en el cual el presidente mencionó varios sacerdotes salesianos, la intervención de dos sociedades anónimas salesianas y la eliminación de la enseñanza religiosa. Ciertamente lo antedicho convive y se complementa con la situación conflictiva que atravesaron todos los sectores eclesiásticos.

Comenzaremos narrando sobre la disolución de las Sociedades Anónimas “Apis” y “Radix”, las cuales eran administradas por sacerdotes salesianos. Desde su llegada al país los salesianos tuvieron dificultades para administrar sus bienes, debido a que su carácter de congregación religiosa imponía ciertas restricciones civiles y comerciales dictadas por la legislación argentina, principalmente por lo prescripto en algunos artículos del Código Civil y en la Ley de Sociedades. Para sortear los obstáculos que se planteaban en la gerencia de sus cuantiosas propiedades a lo largo y ancho del país habían logrado una aprobación para crear las mencionadas dos sociedades por parte del Poder Ejecutivo en el año 1913. Debido a que el Estado se veía favorecido por las obras educativas, sociales y sanitarias salesianas, los sucesivos gobiernos aceptaron la existencia contraria a derecho de estas sociedades. Para subsanar parcialmente estas irregularidades la Congregación constituyó en 1941 la Sociedad Civil “Institución Salesiana” a la cual le transfirió un muy bajo porcentaje del total de los inmuebles salesianos en la República Argentina.

Esta antesala sirvió en el contexto del enfrentamiento entre el gobierno y la Iglesia de 1954 para que el oficialismo pueda sacar provecho de la situación ilegal.

Dado que “Apis” y “Radix” habían presentado pérdidas en sus últimos balances el presidente Perón pudo lanzar en diciembre una doble acusación: una de carácter político que esgrimía la teoría de que la Iglesia católica no respetaba los intereses nacionales y funcionaba como una potencia extranjera que socavaba la soberanía Argentina al redirigir fondos de las ganancias societarias hacia el Vaticano; y otra jurídica, que decía que una congregación no puede constituir sociedades anónimas ya que éstas tienen como finalidad el beneficio económico. La Congregación como respuesta alegó que las sociedades actuaban exclusivamente para la beneficencia y la grandeza de la nación, lo que resultó inútil ya que fueron intervenidas y extintas.

Otro contundente embate se dio el 13 mayo de 1955 cuando el gobierno eliminó las excepciones impositivas a las escuelas religiosas y templos. Dado que la actividad educativa era el núcleo vital de la Congregación en el país, esto significó un importante revés que produjo la unidad política de los colegios religiosos de la ciudad de Bahía Blanca. Bajo la conducción del obispo de la Diócesis, Germiniano Esorto, se constituyó una comisión compuesta por los Padres de Familia de los tres colegios salesianos que se propusieron como finalidad revertir la situación. En la asamblea fundacional el obispo invocó el derecho de petición basado en ciertos principios del liberalismo político. Es decir, plantearon la unidad de la sociedad católica bahiense en defensa de la presunta libertad de elección educativa. De esta forma se desató una campaña que duró hasta el final del mandato de Perón por la cual se intentaba revertir la situación de los colegios católicos y restaurar la Ley de Educación Religiosa del año 1947, recientemente derogada.

El tercer hito mencionado sucedió previamente, el 10 de noviembre de 1954, cuando Perón dio el discurso ante los gobernadores y dirigentes políticos que formalizó el deterioro de la relación. En él se mencionó a algunos sacerdotes salesianos como Enrique Monteverde, Romeo Pastore, Arturo Giannantonio y Victorio Bonamín. Inmediatamente todos ellos dieron explicaciones a sus superiores eclesiásticos quienes intervinieron ante las autoridades políticas para descomprimir la situación. El obispo de Viedma José Borgatti -también perteneciente a la Congregación Salesiana- actuó eficazmente en los casos que eran de su incumbencia diocesana, es decir los de Monteverde, Pastore y Giannantonio. Entre los salesianos mencionados por el presidente de la nación el único que se ubicaba dentro de la Inspectoría con sede en Bahía Blanca

-sin pertenecer a ella ya que su Ordinario era Mons. Borgatti- era el párroco de Bariloche Enrique Monteverde quien fue trasladado el 2 de febrero por orden del gobernador Emilio Belenguer a una cárcel en Viedma para al día siguiente efectuar su descargo ante el Ministerio de Asuntos Políticos en Buenos Aires. Luego de responder satisfactoriamente al interrogatorio confeccionado por el ministro del interior Ángel Borlenghi pernoctó en Bahía Blanca donde narró su periplo y dio las explicaciones del caso al padre inspector. En junio de 1955, ya en un contexto de mayor virulencia política, Perón acusó públicamente nuevamente al padre Monteverde lo que le valió tres meses encarcelado en Viedma hasta acontecido el golpe de Estado. Aunque sin constituirse en la tónica general de los acontecimientos, exponemos la particular trayectoria del párroco Monteverde porque manifestó un ejemplo extremo de la mayor conflictividad observada entre el gobierno y los salesianos en la región.

b) En la ciudad de Bahía Blanca

Retornando al plano estrictamente local, a finales del año 1954 comenzaron a suceder situaciones producto del naciente enfrentamiento. El 30 de diciembre aconteció la detención de dos damas cooperadoras salesianas por el motivo de vender números de rifa no autorizados por las autoridades gubernamentales. Ciertos militantes peronistas anticlericales las denunciaron ante la Policía y consiguieron su arresto. Sin embargo, a la brevedad los sacerdotes utilizaron sus canales de influencia para conseguir su libertad habiendo resultado de importancia el carácter de exalumno salesiano del inspector policial y los contactos de la Congregación con el juez a cargo. Otro ejemplo del desarrollo de la intensidad del conflicto fue el incendio del órgano del templo. Habiendo sido intencional o accidental -los documentos producidos por los salesianos insinúan que fue originado voluntariamente- la necesidad de reponer al instrumento musical generó un movimiento social de envergadura. La Comisión Pro Templo y Órgano constituida adhoc movilizó a amplios contingentes de vecinos que donaron y prestaron sin interés gran cantidad de dinero. Pese a que la colecta no habría sido difundida por las publicaciones locales debido a directivas políticas, la comunidad ligada a la Congregación se imbuyó del creciente espíritu de cruzada para manifestar a través de esta colaboración una resistencia a lo que ellos consideraban una agresión peronista.

Entre el inicio del año 1955 y los acontecimientos de junio el ambiente político en la ciudad exhibía pocas expectativas futuras de convivencia pacífica. Las dos fuerzas antagonistas continuaron reforzando sus posiciones ideológicas reflejando lo acontecido a nivel nacional. En Bahía Blanca, aunque las persecuciones previas al intento de golpe de Estado del 16 de junio fueron continuas el mencionado entramado social de la Congregación supo neutralizarlas. Es decir, las inspecciones, la permanente vigilancia y las amenazas se convirtieron en acciones burocráticas que se desactivaron por la intervención de cuadros católicos que privilegiaron a la Congregación. Debido a que la dirigencia política bahiense peronista tenía personas fuertemente vinculadas a los salesianos y la burocracia estatal presentaba numerosos individuos en la misma condición, los intentos ofensivos de los peronistas de matriz anticlerical quedaron en simples intentos de intimidación. Durante el año continuaron las requisas a las casas de diversos militantes católicos y se realizaron campañas de difamación como aquella sucedida con motivo de la muerte de dos alumnos de escuelas salesianas en un viaje recreativo. A excepción del diario Democracia que era administrado por un dirigente local de la Unión Cívica Radical, las más importantes publicaciones periódicas dejaron de expresarse de manera favorable a la Congregación como lo habían hecho durante todo el gobierno peronista para comenzar a manifestar un leve tono negativo. Por su parte, durante los meses de abril, mayo y junio los religiosos no solamente actuaron detrás de los sucesos, sino que también lograron tomar la iniciativa política al exhibir un intenso impulso de la actividad proselitista vinculada a la celebración de reuniones, el dictado de sermones y la difusión de panfletos. Esto contribuyó a alimentar la efervescencia de algunos sectores de la ciudadanía refractarios al gobierno.

El mes de junio en la ciudad se caracterizó por manifestar un gran dinamismo y por la escalada exponencial de violencia en las calles.¹² Esto fue resultado de las masivas procesiones católicas en los espacios públicos en los días previos al bombardeo de la Plaza de Mayo y de las reprimendas aplicadas a la Iglesia como reflejo de lo acontecido en la Capital Federal. La participación de los sacerdotes salesianos en los acontecimientos de junio tuvo una alta intensidad al poseer un relevante rol público en

12 Los pormenores sobre el accionar de los salesianos en junio de 1955 puede verse en: Nápoli, Juan Ignacio (2017). “Antiperonismo y crisis política en Bahía Blanca: un estudio de las prácticas políticas salesianas durante junio de 1955”, en Marisa Moroni, et. al. (comps.), *Reconfiguraciones territoriales e identitarias. Miradas de la historia Argentina desde la Patagonia*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

la ciudad. Se posicionaron en la vanguardia de la resistencia hacia lo que ellos consideraban un atropello de sus prerrogativas. Es en este sentido que como respuesta al avance generalizado sobre la Iglesia y a modo de resistencia política, la Congregación se constituyó como uno de los principales aglutinadores del campo antiperonista en Bahía Blanca. Aquellos religiosos lograron salir indemnes de las quemaduras de iglesias del 16 de junio, lo que a comparación de lo sufrido por el resto del clero en Bahía Blanca resultó de menor gravedad.¹³ Al penetrar la sociedad civil desde diferentes ángulos consiguieron suavizar las consecuencias de las manifestaciones peronistas del 16 de junio. En esta línea es que ningún colegio salesiano fue atacado pese a funcionar como centros de planificación política antiperonista y de la existencia de armamento dentro de los mismos.

Las crónicas de los colegios mencionan que en el día posterior, la jornada del 17 de junio, la policía ingresó a los establecimientos y detuvo a todos los sacerdotes salesianos quienes debieron permanecer una noche en una comisaría local. A diferencia de los otros sacerdotes seculares, los salesianos consiguieron ser tratados de manera privilegiada tanto por los agentes estatales como por la comunidad de laicos ligados a la Congregación que los asistieron. Se obtuvieron beneficios en distintos momentos de la secuencia debido a la particular relación de fraternidad entre los más variados actores. Esto último estuvo íntimamente vinculado al mencionado poder ejercido en la ciudad, nacido de las redes de sociabilidad construidas a través de numerosos años de trabajo social y educativo. Aunque la relación quedó quebrada definitivamente hasta la caída del gobierno, los sacerdotes fueron liberados rápidamente sin haber sufrido ulteriores consecuencias.

En las postrimerías de lo sucedido en junio el clima político se tensionó aún más. Se han registrado los casos del exilio a la región de Magallanes de un sacerdote de la Congregación por amenazas recibidas, y el de dos detenciones y encarcelaciones de empleados de colegios salesianos. Consecuentemente, el golpe de Estado de septiembre fue celebrado por los católicos bahienses -y los salesianos en particular- con fortísimo entusiasmo, explicando su triunfo frente a los “enemigos de la Iglesia” como una manifestación divina. Los documentos producidos por la Congregación no expresan un

¹³ Las diferentes quemaduras y actos vandálicos de templos, del archivo de la curia y de la catedral en la ciudad de Bahía Blanca pueden verse en: Baccega, Cayetano (1955). *El 16 de junio de 1955 en Bahía Blanca*, Talleres gráficos LNP, Bahía Blanca.

vínculo directo entre el accionar de los cuadros católicos y las maniobras militares que derrocaron a Perón, pero sí valoran positivamente la activa colaboración para resistir al gobierno de los estudiantes universitarios católicos y de los miembros de Acción Católica Argentina que ellos dirigían.

Algunas reflexiones finales

El funcionamiento corporativo de los salesianos en la ciudad de Bahía Blanca configuró prácticas políticas de carácter similar a las que podrían observarse en análogos sectores sociales organizados. En este caso, los individuos afines a la institución se abocaron a obtener y/o defender determinados derechos en pugna. Una compleja red de sociabilidad que atravesó diversos puntos de la sociedad bahiense permaneció atenta a las necesidades de la Congregación y prestó colaboración ante las necesidades coyunturales de los religiosos. Observamos una multifacética actividad en cuestiones de interés público que se manifestó en la constante toma de iniciativa política y la explicitación de una voluntad enérgica en ciertas temáticas que consideraban de interés fundamental. Ante el eventual avance sobre prerrogativas obtenidas en momentos anteriores, actuaron constantemente peticionando, como sujeto de reclamo de derechos.

Su relación con la sociedad política mostró la misma tónica. Se utilizaron los lazos establecidos con ciertas personas importantes en la administración del Estado y del gobierno. Apelaron a su influencia educativa, social y religiosa ante las autoridades para buscar algún rédito en particular. En caso de no acceder a sus demandas permanecieron en una posición de queja y disconformidad hasta que se resolvió el conflicto, no siempre en consonancia con sus deseos. Esta situación beneficiosa para la parcialidad salesiana se vio apenas cercenada durante la administración provincial de Carlos Aloé y las nuevas políticas impulsadas desde el gobierno nacional a partir del Segundo Plan Quinquenal lanzado a fines de 1952.

Posteriormente, en noviembre del año 1954, un conflicto de escala mayor que trascendió a los salesianos pero que los atravesó íntegramente, marcó la línea límite entre la convivencia constructiva de los años previos y el definitivo divorcio con el

oficialismo. Desde la fecha que indica el inicio de las hostilidades, nunca pudieron reconstruir los canales de diálogo que históricamente supieron tener con la dirigencia política local lo que les significó un constante retroceso como institución. Esto fue amenizado por el accionar de los cuadros vinculados a los salesianos en diferentes ámbitos de la administración pública y en múltiples espacios de poder real.

Sin embargo, pese a cualquier factor de índole local y característica propia de los salesianos que haya matizado la situación, invariablemente ingresaron al campo antiperonista al no poder escapar a la tónica general de la época. Además, remarcamos que no se colocaron sencillamente en una posición pasiva, sino que a su vez se constituyeron como activos militantes contra el gobierno intentando no perder la capacidad de instalar agenda política propia, como lo venían haciendo previamente.

Fuentes utilizadas

Publicaciones locales: Diario *El Atlántico*; Diario *Democracia*; *Boletín Municipal* -Municipalidad de Bahía Blanca-.

Publicaciones de la Congregación Salesiana: Revista *Carácter*. Revista *Acción*.

Documentos salesianos -todos ubicados en el Archivo Histórico Salesiano ARS, sede Bahía Blanca-: *Crónicas del Colegio La Piedad*; *Crónicas del Colegio Don Bosco*; *Crónicas del Colegio María Auxiliadora*; *Libro de Actas del Consorcio de Médicos Católicos*; *Libro de Actas de las Jóvenes de Acción Católica*.